

RESEÑA DE LOS ESCRITOS DE MARX SOBRE AMÉRICA LATINA EN ALBERTO FILLIPI

Maximiliano Korstanje

Universidad Católica Argentina, Buenos Aires

Resumen.- El siguiente artículo es un intento por reflexionar sobre los alcances y limitaciones de uno de los pensadores políticos latinoamericanos más representativos del siglo XX. Si bien, la mayoría de sus estudios se han centrado sobre Venezuela y la Gran Colombia. Alberto Fillipi es actualmente uno de los principales historiadores que se ha dedicado de investigar a las instituciones latinoamericanas. Sobre una de sus obras titulada *Las Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispanoamericana* Fillipi analiza la visión que Marx tenía sobre las Américas. Precisamente, es sobre este escrito que versa nuestro humilde aporte crítico.

Palabras Claves.- *Fillipi, Latinoamérica, Karl Marx*

Abstract.- The following article is aimed at re-think about the reaches and limitations on one of most known Latin-American politic researchers in XX century. Even though, most of his historic researches are around Venezuela or Grand Colombia, Alberto Fillipi is considered (actually) one of the most important historian who has been dedicated on latinoamerican institution. In the work *Las Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispanoamericana* Fillipi sustain the vision of Karl Marx about the Americas. Precisely, our paper is a humble intention to lead light about this work.

Key Words.- *Fillipi, Ameritas, Karl Marx*

La historia de las instituciones latinoamericanas es compleja, densa y ambivalente. Italiano de nacimiento, pero venezolano por opción; el profesor Alberto Fillipi es considerado como uno de los principales estudiosos de las instituciones latinoamericanas en el mundo. En su obra, *Las Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispanoamericana*, Fillipi recoge un conjunto de ensayos los cuales fueron escritos en diferentes momentos de su vida intelectual y académica.

El presente paper es un intento - humilde por cierto – que invita a reflexionar sobre su capítulo número cuatro, titulado *Las Américas para Marx: instituciones económico políticas pre-burguesas, burguesas y post-burguesas en la visión marxiana de la historia americana*. El motivo principal radica en poder brindar una descripción fidedigna de la percepción que construye un pensador latinoamericano, de cómo Marx veía a América del Sur.

A través de los ojos de Carl Marx –como se titula este trabajo- se establece un juego donde el discurso adquiere una lógica recursiva; por un lado, la visión de un pensador del siglo XIX en una Europa convulsionada por la revolución industrial; por el otro las cosmovisión de un pensador latinoamericano que intenta desentrañar teóricamente las construcciones ideológicas de la Europa colonial.

Una Construcción Histórica

En uno de sus párrafos iniciales, el profesor Fillipi señala “*muchos lugares comunes se han dicho sobre las elaboraciones americanas realizadas por Marx. De la misma manera que las opiniones sobre China o India, las que expresara sobre América serían no sistemáticas... y por lo tanto inferiores a las reflexiones contenidas en sus grandes obras*” (Fillipi, 1988:219)

En el transcurso de su análisis, Fillipi comprende que es complicado intentar analizar cual es la visión de Marx, sin intentar primero identificar la perspectiva teórica que utilizó para hacerlo. Su admiración y a la vez preocupación por el devenir histórico de la sociedad inglesa, hace que el autor conciba una continuidad entre pasado y modernidad tras las revoluciones de 1640 y 1688.

Al igual que lo fue la revolución francesa de 1789, Inglaterra después de 1688 pudo abolir todas las relaciones de propiedad feudales. Esto de por sí originó la libre competencia, y el advenimiento de una nueva “clase” social, la burguesía. Pero, y en eso acierta el profesor Fillipi, la cuestión burguesa pronto se convertiría en una cuestión social, e histórica. Marx, ve

en este caso que las revoluciones se preceden y se vuelven a superar en sí. Una especie de cadena de revoluciones que distribuyen una y otra vez los roles de la actividad económica.

El profesor de la antigua Universidad de Camerino advierte:

“Pero si la sociedad burguesa (como nos enseñan las revoluciones inglesas y francesas) es el resultado de múltiples y complejos procesos históricos, que se puede entender sólo partiendo del presente, ella misma sin embargo aparecerá como transitoria si se la observa desde la perspectiva (de segundo grado, podríamos decir) que nos ofrece la revolución comunista, por lo menos tal como ella comenzaba a delinearse en la conciencia de los núcleos sociales más avanzados”. (ibidem, 222)

En efecto, la influencia evolucionista hace ver a la historia como un conjunto de etapas progresivas en forma lineal. Se pensaba, erróneamente (y de esto Marx no era ajeno) que los procesos económicos estaban sujetos a ciclos de progreso; es decir que lo próximo siempre sería “mejor” a lo actual.

Entonces, Marx apunta su análisis (en primera instancia) hacia la sociedad estadounidense. Para el autor, esta representaba una forma de organización basada en los factores de producción de la burguesía. Un paso, del orden feudal al burgués, siguiendo según él la dinámica evolutiva. Pero aquí, al igual que Tocqueville, se le suscita un problema. ¿Qué hacer con los estados del sur?, ¿Cómo catalogarlos?

En principio, en los Estados Unidos convivían dos formas económicas antagónicas: mercantil en el norte yankee y agraria pre-capitalista en el sur. Pero a diferencia, de Tocqueville, Marx no parece interesado en desarrollar el tema de la esclavitud. En este punto, Fillipi está en lo correcto cuando afirma que Marx no logra comprender la dinámica social del sur con respecto a la esclavitud y al orden feudal. ¿Cuál era precisamente la opinión de Marx sobre el conflicto que dirimió el norte y el sur?

“La reducción, por lo tanto, de la guerra civil a un conflicto de intereses se oponía dos sistemas sociales, el sistema del esclavismo y el sistema del trabajo libre, y la predilección teórico política por el segundo ...dejan traslucir contradicciones que escapan a la interpretación marxiana ... un ejemplo apropiado y sintomático lo constituye la política librecambista de los estados del sur, que debían importar productos industriales baratos y eran contrarios a los derechos aduanales, mientras el norte sostenía su imprescindible necesidad ...Marx no concebía ...que el proteccionismo pudiese favorecer los procesos de formación y reproducción del ciclo capitalista en los países que intentaban la industrialización después de Inglaterra”. (ibidem, 225)

El posterior triunfo del norte sobre el sur, va a presuponer que la expansión del mercado capitalista al resto del mundo sea un hecho. El motor, de ese proceso no iba a ser otro que el libre cambio de mercancías. Los nacionalismos, y aquí los del sur, retardan el conflicto que inexorablemente implica el avance de los procesos de producción. En esta perspectiva, tanto la guerra por la secesión como los conflictos latinoamericanos adquieren para la teoría marxiana el valor de motines que intentan abatir a las instituciones burguesas.

El inexorable triunfo de la “burguesía hegemónica” sobre los estados menos desarrollados, no sólo confirmaba la propia teoría de Marx sino que apoyaba la construcción que las propias élites latinoamericanas hicieran propias. No es extraño, dice Fillipi, que Marx y Engels festejaran la invasión de Estados Unidos a México en 1847. Presuponiendo, que el propio desarrollo de México estaba en juego, tanto el sur americano como la América ibérica implicaban para estos autores, mundos dominados por políticas pre-capitalistas.

Obviamente, desde el momento en que cada etapa del desarrollo económico debía evolucionar hacia un estado mejor, la concepción bipolar entre desarrollo y subdesarrollo parecía ser una cuestión temporal.

A raíz del golpe de O`Donell, Marx publicaba en 1854 dos artículos en New York Daily Tribune, con el título Revolución en España. Su preocupación estaba orientada al análisis de la

Constitución de 1812 por la cual se transmite la soberanía a la nación. Esto deduce que en determinadas circunstancias la política pueda tomar un rol activo sobre las relaciones sociales. La historia luego devendría en un proceso de igualdad, fraternidad y el fin mismo de la lucha de clases.

En este sentido, Fillipi nos recuerda que *“la misión verdadera de la sociedad burguesa es establecer el mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado por la colonización de California y Australia y el descubrimiento de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el continente, la revolución es inminente y asumirá de inmediato un carácter socialista...si por un lado parece indicar el lugar y el tiempo histórico del inminente surgimiento de una contra-utopía, por el otro, sin embargo, la perspectiva real de tal expectativa se concreta en al agudísima, funesta y premonitoria a la vez, acerca del posible destino histórico de su proyecto de socialismo “europeo” (o mejor dicho, centro-europeo)”* (ibidem :228)

Algunas Limitaciones

He hasta aquí, el pensamiento propiamente dicho del profesor Alberto Fillipi tal y cual fue expuesto en su obra, capítulo cuatro. Sin embargo, en su pensamiento caben dos puntos de análisis diferentes. Por un lado, el catedrático que analiza los discursos de un Marx influido por el evolucionismo de Darwin, la dialéctica de Hegel, la eugenesia de Francis Galton, y el mercantilismo de Frederich List. Por el otro, un ciudadano que no puede escapar a una interpretación (latinoamericana) de la tesis marxiana. Entonces, se suscitan algunos interrogantes y limitaciones en la forma en que el autor aborda las inconsistencias que el propio pensamiento de Marx ha demostrado.

En principio, el autor no ha podido establecer un método acorde y sistemático para dejar una idea clara de lo que representó el pensamiento de Marx para las élites latinoamericanas. En cambio, se empeña en la “casi imposible” tarea de pretender de-construir el discurso de un Marx que poco o nada de interés mostró en analizar la realidad de América del Sur.

Si bien, Fillipi hace un manejo de fuentes bibliográficas y documentales magistral, no logra darle sentido y consistencia a su tesis introductoria. En todo caso, la centralidad del pensamiento en Marx no depende de otra cosa, que de los propios errores de la comunidad científica de la época.

Francis Korn advierte *“tanto la sociología como la historia social proveen más de un ejemplo de inducción al error, junto a obras maestras de singular aporte al conocimiento. La famosa noción ferroviaria de la historia según la cual las sociedades pasan por estados ineludibles tales como la sociedad comunitaria, esclavista, la feudal, la capitalista, etc ...lo curioso de esta noción ferroviaria es que tuvo sus inicios en un error de interpretación de fuentes por parte de un famoso antropólogo, Lewis Henry Morgan, quien ... interpreta mal los datos sobre el parentesco provistos por los etnógrafos”* (Korn y Asúa, 1999:29)

En efecto, ese error lleva a presuponer que la tribu estudiada posee un sistema de parentesco de “matrimonio en grupo”, de esta conjetura Frederich Engels asume que se trata de una especie de “comunismo” primitivo y se establece así una jerarquía de etapas consecutivas.

Finalmente, cabe agregar que Fillipi introduce la apreciación que Marx hace de la democracia Americana en la Cuestión Judía (JudenFrage) adjudicando a estos (Estados Unidos) la posibilidad de tener un estado plenamente desarrollado. Sin embargo, Fillipi no termina de desarrollar la idea que el joven Marx tiene sobre un Estado secularizado.

De hecho, en la Cuestión Judía, Marx está profundamente preocupado por el rol que tiene la religión dentro del funcionamiento del Estado. Como tal, considera que todo Estado para ser plenipotenciario y eficiente debe deslindarse de todo vínculo religioso. Como ya he especificado, en el trabajo *¿Transformación? Creencias en el Siglo XXI* (Korstanje, 2006), no se sabe aún si el joven Marx estaba (realmente) preocupado por la supuesta ineficiencia que podía implicar para el Estado la adopción religiosa o se encontraba incomodo por pertenecer a una minoría en una Europa convulsionada por los nacionalismos y las xenofobias.

Como sea el caso, al profesor Fillipi no parece preocuparle la tensión que existe en Marx con respecto a la religión. Desde un primer momento, Marx aboga por un Estado sin religión pero paradójicamente elogia el sistema político de una nación que en ningún momento escondió su vocación religiosa. Mucho menos cuando se observan en los billetes de ese país la leyenda "In God We Trust", "en Dios confiamos".

Estas y otras inconsistencias que hacen que se cuestione seriamente la posición de Marx con respecto a América tanto del sur como del norte, parecen ser cuestiones baladíes en el análisis de Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispanoamericana.

El imperialismo a los ojos latinoamericanos

William Blake dijo hace mucho tiempo, que los fundamentos imperiales son el arte y la ciencia. En forma análoga a Marx, Edgard Said plantea un interrogante similar en Cultura e Imperialismo.

Citando a Raymond Williams, Said advierte "*la literatura emite constantes referencias a sí misma como participante en la expansión ultramarina de Europa y por lo tanto como parte de la creación de lo que el mismo Williams llama estructuras de sentimiento que soportan, elaboran, y consolidan la práctica imperial*". (Said, 1996:50)

La posición de Said, en cierta forma, es similar a la de muchos pensadores latinoamericanos (y en este sentido al pensamiento del profesor italo-venezolano). Más allá de si el imperialismo europeo, sentó sus bases en la dominación ideológica o no, tema en el cual ni los mismos historiadores parecen ponerse de acuerdo, se establece así un juego dialéctico entre la construcción que propiamente tuvieron los pensadores europeos de América del Sur, y la construcción que los propios latinoamericanos han hecho de esos pensadores.

Si bien, esta idea está indudablemente explícita en toda la obra de Alberto Fillipi, parece un tanto infantil suponer que fue la propia expansión ideológica europea la que facilitó la ocupación militar en algunos casos, o la económica en otros. Asimismo, es necesario abordar el tema del colonialismo desde una perspectiva mesurada ya que no es ha sido lo mismo el accionar francés en Argelia de lo que pudo ser el Británico en Venezuela, Colombia o Argentina.

Es precisamente, una de las grandes contradicciones en las que cae Marx. Por un lado, su idea del "fin de la historia" que se deriva de las etapas evolutivas de la economía, presupone un inevitable devenir del desarrollo capitalista. Cuando las fuerzas productivas choquen con los factores de producción, estarán dadas las bases para la revolución.

En el capitalismo, el empresario no pasa de una mercadería que le es inútil a una útil –que es el principio del trueque- sino que pasa del dinero a la mercancía para luego volver al dinero. A los ojos de Marx, la teoría de la plusvalía resuelve y sustenta su idea sobre la tesis mercado-trabajo. Es la misma demanda de la mercancía aquella que hace reproducir el capital.

A grandes rasgos, esto implica (por un lado) que los pueblos pre-capitalistas indefectiblemente deban transitar por un estado de desarrollo capitalista antes de alcanzar la igualdad y la fraternidad de las clases. Al margen, de la utopía que esto pueda significar o no, piensa Fillipi, Marx está paradójicamente legitimando la dominación capitalista. Como lo hizo, en la guerra de secesión en su predilección por el norte, lo hace también a través de su influencia sobre la "intelligentsia" latinoamericana.

¿Es Marx el filósofo de la historia o el economista del capitalismo?, señala al respecto Raymond Aron "*Marx no es, como escribe Axelos, el filósofo de la técnica. No como piensan otros, el filósofo de la alineación. Es en primer lugar y sobre todo el sociólogo y el economista del régimen capitalista. Marx tenía una teoría de este régimen, de la suerte que infligía a los hombres el devenir que le esperaba. Sociólogo-economista de lo que él denominaba capitalismo, no poseía una representación exacta de lo que sería el régimen socialista, y no ha cesado de afirmar que el hombre no podía conocer de antemano su futuro*" (Aron, 1965:165)

Una vez más, insistimos en que el profesor de la Universidad de Camerino, interpreta a Carl Marx desde los ojos de un pensador latinoamericano -con sus aciertos y sus desaciertos. Pero sobre todo desde una perspectiva conspirativa, en parte elocuente pero en parte inverosímil e improbable.

Tras la independencia norteamericana las relaciones entre esta nueva nación e Inglaterra no sólo se mantuvieron sino que se hicieron por momentos más intensas (en lo comercial). En las ex colonias de la América Hispana esto se dio sino a la inversa.

Tal como una “profecía auto cumplida” es posible que la dominación económica de América del Sur (como afirma la teoría de la dependencia) haya sido un hecho; sin embargo no parece ser ésta una imposición ideológica sino más bien una búsqueda propia de una América que hasta el día de hoy ha tenido no pocos problemas por establecer su nexo identitario con la Madre Patria (España) tras los procesos de independencia. (Imaz, 1984)

Es, también, la misma cosmovisión absoluta que se ha forjado en lo profundo de los valores culturales hispanoamericanos aquella que ha producido un quiebre (fractura) y ha alentado a la *intelligentsia* a buscar referentes teóricos e ideológicos ajenos a sus realidades más cercanas; y no necesariamente por un plan sistemático de dominación hegemónico.

Así, América Latina se dirime entre la tesis conspirativa de la dependencia, y las ilusiones del liberalismo económico. Será, pues menester de las próximas generaciones de pensadores, construir una teoría acorde a la realidad de la región sin espejismos, ambigüedades o eufemismos.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Aron, Raymond. 1965. *Etapas Del Pensamiento Sociológico: Montesquieu, Marx y Comte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blake, William. 1953. *Selected Poetry and Prose of Blake*. Nueva York: Northrop Frye ed.

Fillipi, Alberto. 1988. *Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispano-americana*. Buenos Aires: Alianza Editorial

Imaz, José Luis de. 1984. *Sobre la Identidad Iberoamericana*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Korn, Francis y Asúa, Miguel de. 1999. *Errores Eruditos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociales, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Korstanje, Maximiliano. 2006. “¿Transformación?: Creencias en el siglo XXI”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Volumen 5. Número 1 de Enero-Junio 2007. Universidad de Manizales, Colombia.

List, Frederich. 1979. *Sistema Nacional de Economía Política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Carl. 2005. *La Cuestión Judía*. Buenos Aires: Nuestra América Editorial.

Tocqueville de, Alexis. 1993. *La Democracia en América*. Tomo 2. Madrid: Alianza Editorial.

Said, Edward. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.